

(Relato de Albert Langner, prefecto de la Congregación Mariana de Schoenstatt, Marzo de 1916, para la editorial de la primera Revista MTA)

“Hoy quiero llegar a ustedes, para darles calor en medio del frío y del vacío que hay a vuestro alrededor- quiero refrescarlos, cuando el calor del combate amenace abrasarlos. Me gustaría curar sus heridas- ¡cómo no salir herido en medio del combate! Quiero colocarme a vuestro lado, y estar juntos en el combate cuerpo a cuerpo. Siempre y cada vez más deben llegar a ustedes los nuevos tesoros de este lugar de Gracias.

Pero no quiero que ustedes sientan sólo mi cercanía; No, yo quiero hacerles despertar la conciencia, que todos, independiente lo lejano que estemos unos de los otros a causa de la situación política que vivimos, nos pertenecemos, ya que estamos en estrecho contacto hombro con hombro, sobretodo en la lucha diaria frente a la tentación.

Yo quiero ser el espejo, en el cual ustedes, toda lejanía se vuelva consuelo, para poder ver y sentir cerca a cada uno de nuestros compañeros de batalla en el combate. Para ello se me ha abierto el tesoro de vuestras experiencias y vivencias, con las que podré con derecho, en mi próxima visita, contarles mucho más de sus victorias y luchas”.